

La rebelión es el único camino para combatir el desajuste climático

GEORGE MONBIOT :: 02/11/2018

En ninguna parte es más evidente el abismo entre los intereses públicos y privados que en la respuesta de los gobiernos a la crisis climática

Es difícil de creer hoy en día, pero el espíritu prevaleciente entre la élite culta fue una vez la vocación de servicio público. Como documentó el historiador Tony Judt en “Algo va mal”, la ambición más importante entre los universitarios de los años 50 y 60 era servir a su país a través del gobierno o las profesiones liberales. Su enfoque podría haber sido patricio y a menudo inflexible, pero sus intenciones fueron en su mayoría públicas y cívicas, no privadas y pecuniarias.

Hoy en día, la noción de servicio público parece tan pintoresca como una oficina de correos local. Asumimos que aquellos que nos gobiernan arrasan con lo que pueden, permitiendo que bancos y corporaciones depredadoras desplumen lo público para cobrar a continuación su recompensa en forma de lucrativos cargos directivos. Como revela la encuesta del informe “Barómetro de confianza” de Edelman Corporation, la confianza hacia las instituciones se ha derrumbado en todo el mundo, y principalmente hacia los gobiernos.

En cuanto a las élites económicas, a medida que emergen las consecuencias de su propia codicia y egoísmo, se limitan a buscar, como los oligarcas romanos que huyeron del colapso del imperio occidental, su supervivencia entre la muchedumbre indignada. Un ensayo del visionario autor Douglas Rushkoff publicado este verano, en el que documenta sus conversaciones con algunas de las personas más ricas del mundo, revela que sus preocupaciones más apremiantes consisten en encontrar un refugio contra la descomposición climática y el colapso económico y social. ¿Deberían irse a Nueva Zelanda o Alaska? ¿Cómo pagarán sus guardaespaldas una vez que el dinero carezca de valor? ¿Podrían “subir” sus mentes a las supercomputadoras? Survival Condo, la compañía que ha convertido los antiguos silos de misiles de Kansas en bunkers fortificados, ha vendido hasta el momento todas las unidades.

La confianza, observa Edelman Corporation, “es ahora el factor decisivo que nos indica si una sociedad puede funcionar”. Lamentablemente, nuestra desconfianza está plenamente justificada. Aquellos que han destruido la credibilidad en las instituciones explotan su colapso, arremetiendo contra la élite liberal (asociándola a aquellas personas vinculadas de alguna forma a las instituciones públicas) mientras trabajan para la élite real e iliberal. Como señala el economista político William Davies, la “soberanía” se usa como un código para rechazar la noción misma de gobernar como “un conjunto de actividades complejas, modernas y basadas en hechos que requieren experiencia técnica y funcionarios permanentes”.

En ninguna parte es más evidente el abismo entre los intereses públicos y privados que en la respuesta de los gobiernos a la crisis climática. Hace escasas fechas, la ministra de

energía del Reino Unido, Claire Perry, anunció que había pedido a sus asesores que elaboraran una hoja de ruta hacia una economía sin emisiones de carbono. El mismo día, comenzó el fracking en Preston New Road en Lancashire, habilitado por el permiso que la propia Perry coló el día anterior al receso veraniego del Parlamento británico.

El ministro ha justificado el fracking basándose en que ayuda al país a realizar una “transición hacia una economía con menos emisiones de carbono”. Pero el gas del fracking tiene emisiones netas similares o peores a las liberadas con la quema del carbón. Como ya se estaba saliendo de la era del carbón en el Reino Unido sin ninguna ayuda del fracking, esto es en realidad una transición para alejarse de las energías renovables y volver a los combustibles fósiles.

El gobierno de Reino Unido ha promovido la transición mediante la prohibición efectiva de los parques eólicos en tierra, al tiempo que ha anulado las decisiones locales para imponer el fracking por decreto estatal. Además, para evitar que las entidades locales recuperen el control, tiene la intención de conceder un permiso de planificación general a los operadores del fracking. Nada de esto tiene sentido, hasta que recuerdas la relación íntima que existe entre la industria de los combustibles fósiles, la City (donde Perry hizo su fortuna) y el partido Tory, engrasada por las donaciones políticas que fluyen de ambos sectores hacia las arcas del partido. Estas personas no están sirviendo a la nación. Se están sirviendo unos a otros.

En Alemania, el gobierno que anunció estar llevando a cabo una gran transición hacia la energía verde, en lugar de eso, inunda de dinero público la industria del carbón y despliega a un ejército de policías para desalojar a los manifestantes de un parque natural, con el fin de talarlo para instalar una mina de lignito. El gobierno alemán, en representación de la industria del carbón y de la industria del automóvil, ha saboteado el intento de la UE de mejorar su objetivo de emisiones de carbono. Antes de que fuera reelegida, ya apunté que Angela Merkel era la peor villana que podía imaginarse contra la ecología mundial. También podría ser la mejor directora de comunicación de las principales multinacionales: puede engañar, volver a engañar y destruir. Y la gente todavía la llama “Mamá”.

Otros gobiernos ostentan desvergonzadamente su servicio a los intereses privados, ya que evaden la censura al ser dueños de la corrupción. Un informe del gobierno de los EE. UU. sobre eficiencia energética publicado en julio reconoce, inusualmente, que las temperaturas globales probablemente aumentarán en 4 grados centígrados este siglo. Luego utiliza este pronóstico para argumentar que no tiene sentido producir vehículos más limpios, porque el desastre ocurrirá de todos modos. En otros lugares, se censura todo lo que se diga institucionalmente sobre el desajuste climático. Cualquier agencia que busque evitarlo es capturada y redirigida.

En Australia, el nuevo primer ministro, Scott Morrison, ha convertido la quema de carbón en una doctrina sagrada. No me sorprendería si el único trozo de carbón que haya manejado sea el que mostró en el parlamento australiano. Pero él ensucia sus manos todos los días en nombre de la industria. Estos hombres con corazones negros y uñas limpias se enorgullecen de sus lealtades.

Con Bolsonaro asumiendo el poder en Brasil, sus acciones de aniquilamiento parecerán leves en comparación. Afirma que el cambio climático es una fábula inventada por una “conspiración global”, y busca retirarse del acuerdo de París, abolir el Ministerio de Medio Ambiente, poner el comité de carne de res del Congreso (que representa a la industria de ganadería asesina y destructiva) a cargo de la agricultura, abrir la Cuenca del Amazonas para esquilmarla y dismantelar casi todas las protecciones ambientales e indígenas.

Con la excepción de Costa Rica, ningún gobierno tiene las políticas necesarias para prevenir más de dos grados centígrados el calentamiento global, por no hablar de 1,5. La mayoría, como el Reino Unido, Alemania, los Estados Unidos y Australia, nos empujan hacia el borde de sus amigos. Entonces, ¿qué hacemos cuando nuestros propios representantes han vendido el servicio público al servicio privado?

El 31 de octubre habé sobre el lanzamiento de 'La rebelión contra la extinción' en la Plaza del Parlamento en Londres. Este es un movimiento dedicado a la desobediencia disruptiva y no violenta que protesta contra el colapso ecológico. Los tres héroes encarcelados por tratar de detener el fracking el mes pasado, cuyas sentencias extravagantes acaban de ser anuladas, probablemente sean los primeros de cientos. La intención es convertir este levantamiento nacional en internacional.

Esta preparación para el sacrificio, tras una larga historia de revueltas políticas y religiosas, es esencial para motivar y movilizar a las personas a que se unan a una lucha existencial. Es entre esas personas donde ahora se encuentra el sentido de servicio público del que adolecen los actuales gobiernos. Que tengamos que tomar medidas tan drásticas para defender lo común muestra el nivel de abandono al que nos enfrentamos.

The Guardian / El Captor

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-rebelion-es-el-unico>